

carisma

187367

MARZO 2018

HACER DE TODOS UNA SOLA FAMILIA

Mi bello ideal es que en todas partes reine ese ambiente de Paz y unión verdadera, sintiendo Dios obrar en todo y en todos.

DIOS HACE
DIOS DA
DE AMOR
A QUIEN
DE VERDAD
SE LE ENTREGA
María,
la más preciosa
conseja de Dios

Ser fiel en todo a mi Jesús,
lo mismo en las cosas grandes
que en las que parecen pequeñas

NUESTRA VIRTUD CONSISTE EN LA FE

Él lo
recompensa
y lo
devuelve
con una
sonrisa
de amor

SIEMOS
PERSONAS DELICADAS,
DE TRATO DULCE,
FÁCILES Y SENCILLAS

Que mi vida sea un prolongado suspiro de amor para Ti

MI FE SIEMPRE FUE CIEGA Y
MI CONFIANZA SIN LÍMITES

Luchar sin descanso, que con la virtud
de la constancia y una buena dosis
de paciencia todo lo lograremos

Me gustan mucho
los espíritus alegres

Nacés en mi corazón
y en mi alma para que yo sea de tu red

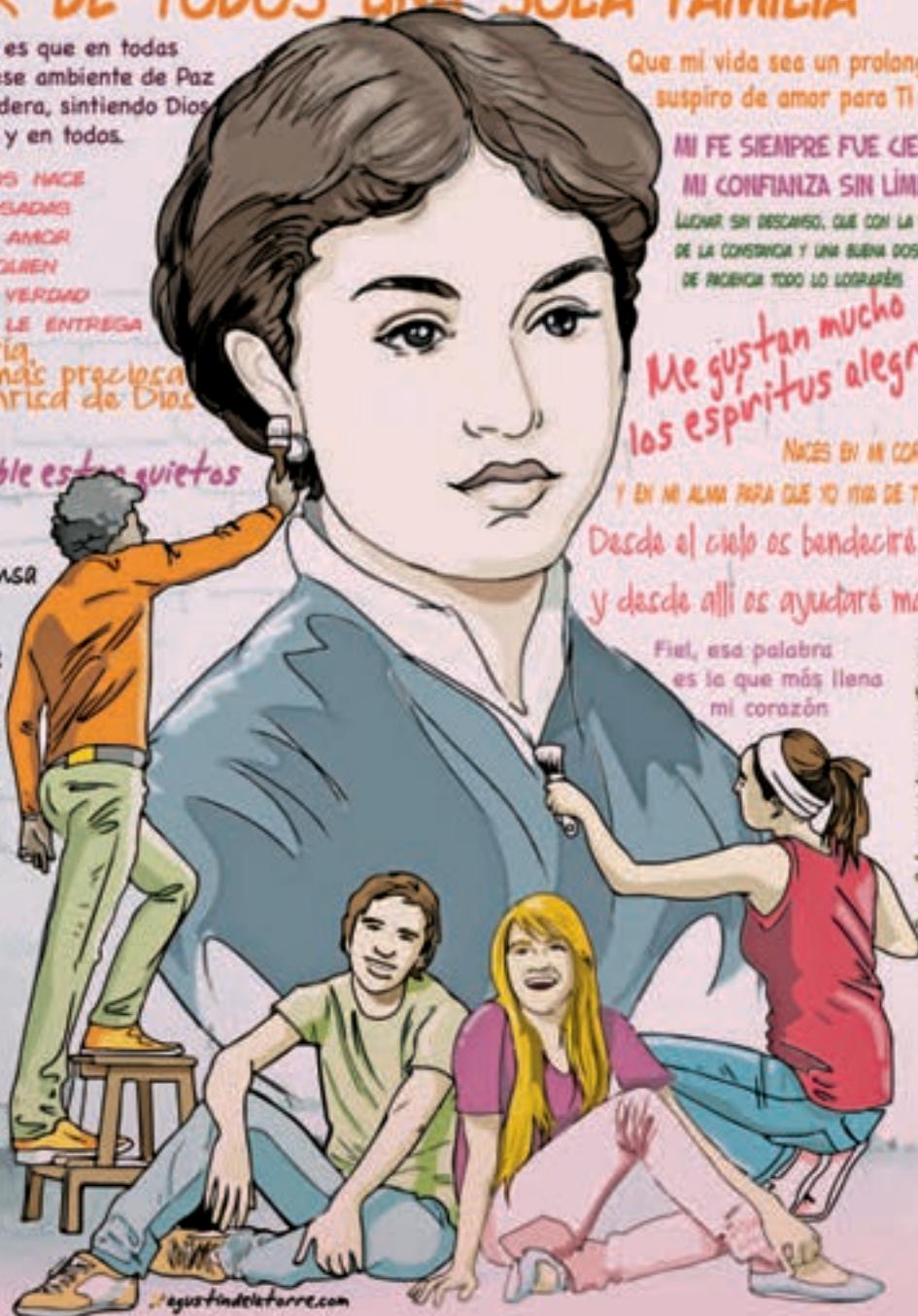
Desde el cielo os bendeciré siempre
y desde allí os ayudaré más

Fiel, esa palabra
es lo que más llena
mi corazón

Ser fiel en todo a mi Jesús,
lo mismo en las cosas grandes
que en las que parecen pequeñas

Llevame donde quieras pero ven Tú conmigo

es imposible estar quietos



INSTITUTO CATEQUISTA DOLORES SOPEÑA

Misioneras en medio del mundo



Dolores Sopeña: un legado siempre vivo

**María Jesús González,
ex Superiora General**

Nuestro Dios "es grande y poderoso, admirable en su fuerza, invencible" (Sal 145), prepara personas que respondan a un especial proyecto de amor, situado en la historia, adecuado a las necesidades de ese tiempo. Dolores Sopeña es una de estas personas. Estamos ante una figura humilde y espléndida en la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX en España. Dolores nace el 30 de diciembre de 1848, en Vélez Rubio, Almería (España). La sociedad civil vive la Revolución Industrial, con sus enormes consecuencias, y Marx desarrolla y proclama sus teorías. En la Iglesia, León XIII escribe en 1891 *Rerum Novarum* –la primera encíclica social de la Iglesia–, sobre la "cuestión social" y la situación de los obreros. Y san Pío X elige entre las prioridades de su pontificado, impulsar la enseñanza del Catecismo. Estas dos grandes líneas enmarcan la misión de Dolores y ella las realiza con gran novedad, sencillez y eficacia.

Por el trabajo de su padre vive unos años de su juventud en Puerto Rico y Santiago de Cuba (1871-1876), en contacto con las clases media y alta, y con las clases populares y necesitadas. Regresa a Madrid y se dedica a un apostolado intenso en la cárcel, hospitales y en misiones populares. Es una mujer decidida, audaz, llena de valor, inteligente, sensible a la amistad y a las necesidades que ve a su alrededor. Es, ante todo, una mujer

creyente. Su fe la sumerge en la realidad que ve más allá de su propio hábitat. Es el "Dios tres veces santo y mil veces Padre" quien le descubre la dignidad de cada persona y hace crecer en ella la convicción de que todos somos hermanos, con las enormes consecuencias que tiene apropiarse de esta verdad.

En 1885, durante sus visitas a la cárcel conoce a Pepa la Cigarrera y el barrio de las Injurias. Se estremece al contemplar esa realidad de pobreza y marginación y, decide, con una amiga, volver y volver, ganándose así la admiración y confianza de la gente. Acerarse, escuchar, abrazar, sonreír, mirar a los ojos, produce en ella el respeto, el afecto y la más noble y profunda *com-pasión*. Esta *com-pasión* le lleva a buscar colaboración para mejorar esas situaciones. La indiferencia ante esas carencias también commueve su corazón. Así, en 1892 funda un **movimiento de apostolado** seglar. Las visitas se convierten en lecciones de Catecismo, en las que todo el barrio participa. Nacen así *Las Doctrinas*, que después se extienden a otros barrios de Madrid y a varias ciudades de España y cuyos frutos resultan sorprendentes. Dolores viaja para atender estos centros de apostolado. Los grupos son numerosos, ella anota más de seis mil participantes.

Con el pasar de los años, una pregunta se repite: "Doña Dolores, cuándo usted se muera ¿quién vendrá?". Ella sonreía y callaba. Dolores busca sin cansancio su vocación, hasta que, finalmente, a los cincuenta y dos años cristaliza una inspiración, un proyecto en el que se refleja lo que Dios quiere de ella. El 31 de enero de 1901 en una Hora Santa, contemplando la agonía y entrega de Jesús en Getsemaní, ella afirma que nació el **Instituto religioso** que hoy lleva su nombre y que es como la misma vida de Dolores. El 24 de septiembre de ese mismo año se levanta el acta en Loyola (Guipúzcoa), con las ocho primeras y, el 31 de octubre, se comienza oficialmente en Toledo, con el apoyo del cardenal Sancha. El 28 de agosto de 1905 recibe el Decreto de Alabanza y, el 21 de noviembre de 1907, la aprobación definitiva directa del S. S. Pío X, con estas palabras: "Extraordinaria es la Obra y extraordinaria será su aprobación porque cubre una necesidad en los tiempos actuales".

El Instituto Catequista Dolores Sopeña se caracteriza por vivir la plena consagración a Dios "en medio del mundo", en traje seglar y sin signos religiosos. Es el reflejo de la vida interior lo que hace la diferencia. Su misión es promocionar a la persona, evangelizar a sectores populares desfavorecidos y despertar la responsabilidad social de personas mejor situadas. Parte de la conciencia de la dignidad de cada persona alerta de la falta de oportunidades de muchos y pide el aporte de todos en la construcción de un mundo de hermanos hasta "hacer de todos una sola familia en Cristo Jesús".

PROMOCIÓN HUMANA Y CULTURAL

Admira hoy la comprensión que Pío X tuvo de la oportunidad de la obra de Dolores, ante la aparición de nuevas visiones del mundo y de la fe, del anticlericalismo y alejamiento de las masas obreras y populares de la Iglesia. Precisamente estos hombres y mujeres "en el vigor de la vida", pero carentes de oportunidades, de reconocimiento social, de cultura y de conocimiento de Dios, son el punto de la atención de Dolores Sopeña. A partir de 1902 da a su Instituto religioso una nueva presencia en la sociedad, por medio de una **asociación civil**, sin fines de lucro. Esto le permite llegar más lejos. Simultáneamente *Las Doctrinas* pierden convocatoria. Nacen entonces los *Centros Obreros de Instrucción*.

Centros sin connotación religiosa, espacios abiertos, de promoción humana y cultural, en los que se llega al corazón de las personas y a la propuesta de formación en la fe, en un ámbito de libertad. Fueron un éxito, aunque no faltaron duras críticas. La gran afinidad espiritual y pastoral que encontró en el cardenal Rafael Merry del Val, secretario de Estado, la fortaleció en este momento.

Dolores siempre motivó a otras personas a trabajar con ella. El Instituto sigue esta línea carismática y comparte su misión con los laicos que se adhieren desde la espiritualidad y son un elemento esencial. "¡No te mueras nunca!", fue el grito espontáneo que se escuchó en una sala repleta de obreros mientras Dolores les hablaba. En este I Centenario de su partida, ocurrida el 10 de enero de 1918, un pequeño grupo de "débiles mujeres" en cierto modo lo hacen realidad, continuando un proyecto que responde a las mismas necesidades y con la certeza de que nuestro Dios trabaja siempre. ■

**CENTENARIO
DOLORES SOPEÑA
1918-2018**

LA VIDA DE LA BEATA

1848

Dolores Sopeña nace en Vélez Rubio (España).

1865

La familia se traslada a Almería, donde ella cuida de pobres y enfermos.

1868

Vuelven a Madrid, donde enseña en escuelas, hospitales y cárceles de mujeres.

1871

Llega a Puerto Rico, donde funda las Hijas de María y las escuelas dominicales.

1873

La familia se muda a Santiago de Cuba, donde crea centros en barrios marginales.

1877

Muere su madre y vuelve a España.

1901

Funda el Instituto Catequista Dolores Sopeña.

1902

Constitución de la actual Fundación Dolores Sopeña (antes OSCUS).

1914

Se abre en Italia, su primera fundación fuera de España.

1917

Se extiende la labor a América, con la apertura del primer centro en Chile.

1918

Muere en Madrid.

2003

El 23 de marzo es beatificada en Roma.

Misioneras en medio del mundo

NUESTRA VIDA QUIERE SER LA EXPRESIÓN DE UN DIOS CERCANO

Jacqueline Rivas, Vicaria General

En una sociedad como la nuestra, suele ser más fácil hablar de lo que hacemos que de lo que somos. Mostramos resultados, grandes obras, y está bien, pero es importante ir más allá. Por eso, es bueno preguntarnos, ¿qué hay detrás de nuestras obras?, ¿qué nos mueve por dentro?, ¿qué o quién anima e inspira nuestros sueños y proyectos? La respuesta es muy sencilla y, por sencilla, puede parecer un tanto simple: Dios. Nuestra vida no tendría sentido sin esa referencia al absoluto, a Aquel que lo habita, lo envuelve y lo trasciende todo. Hablar de ello, por tanto, es hablar de nuestra espiritualidad, de nuestro modo de vivir el Evangelio, de aquello que nos nutre y nos impulsa, de nuestra manera de relacionarnos con Dios, con los demás, con todo...



Las Catequistas Sopeña somos, antes que nada, mujeres que nos hemos sentido miradas y amadas por Dios y que hemos respondido a la llamada a seguir a Jesús, a hacerlo visible, palpable en un mundo en el que Dios parece el gran ausente. Nuestra presencia en traje seglar, sin ningún signo religioso exterior, nos permite vivir nuestra consagración total a Dios en medio del mundo, entre la gente; acercarnos a las periferias existenciales de las que tanto habla el papa Francisco. Por eso, nuestras obras apostólicas, nuestra vida, quieren ser la expresión de un Dios cercano, que sale al encuentro de cada persona en su necesidad para que viva de acuerdo a su dignidad de hijo de Dios, pues todos, lo sepamos o no, somos seres amados que nos realizamos en el amor y en la apertura a la trascendencia.

INSTRUMENTOS EN MANOS DE DIOS

Esa llamada a vivir en medio del mundo requiere de nosotras un corazón y una mirada contemplativos, que nos ayude a descubrir a Dios presente en todo y en todos. Como decía Dolores Sopeña, “la creación es un templo y cada persona una imagen de Dios”. Mirada que se afina en la contemplación amorosa de Jesús en el Evangelio y en la eucaristía. Una imagen que bien podría hablar de nuestra experiencia de Dios es la de instrumento. Nos sentimos y sabemos instrumentos en sus manos.

No somos nosotras las protagonistas, la iniciativa siempre es de Dios. Él nos mueve, nos inspira, nos anima. Sentirnos habitadas por Él, saberlos en sus manos diestras y amorosas, es una invitación a la confianza, a la audacia, a asumir riesgos, a atrevernos a explorar caminos nuevos, a adentrarnos en aquellos sectores más alejados de Dios y de la Iglesia, pues no somos nosotras, es Él quien lo hace todo.

Otro de los rasgos esenciales de nuestra vocación es la llamada a construir fraternidad, comunión, a propiciar la espiritualidad del encuentro. El mundo es una amalgama de formas y colores en perfecta armonía. Por eso, en nuestras comunidades, con los laicos y jóvenes que comparten nuestra espiritualidad y misión, y con todos aquellos que acuden a nuestras obras, queremos llegar a formar una sola familia en Cristo Jesús. Misioneras en medio del mundo, ¡qué hermosa vocación! ■

Catequistas Sopeña

Comprometidos con la misión

COLABORAR PARA QUE EL CARISMA ENCUENTRE CAMINOS ABIERTOS EN EL MUNDO

Paolo Merenda, pdte. Associazione Amici di Dolores Sopeña

No resulta fácil describir, en pocas líneas, la enorme riqueza espiritual y belleza que encierra el carisma del que Dolores Sopeña fue protagonista entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Un carisma del cual hoy, personalmente, siento toda la grandeza y que trato de poner en práctica cada día como referencia existencial. Oración, acción y sacrificio son las piedras angulares de este carisma, que conocí personalmente hace 25 años, en Roma, en una de las zonas que entonces se consideraba las afueras de la ciudad, podríamos decir, las periferias. En este punto de la ciudad de Roma tuvo inicio mi colaboración con la Obra Social y Cultural Sopeña (OSCUS) –hoy Fundación Dolores Sopeña–, un compromiso, el mío, vivido con intensidad espiritual y perseverancia.



Siempre me he ocupado de la formación humana y cultural de las personas que en aquellos años frecuentaban el Centro de Tor Pignattara, pero sucesivamente mis competencias se ampliaron, ayudando incluso a aquellos que se encontraban en un estado de angustia, así como organizando la formación cristiana y espiritual. ¿Cómo no recordar los ejercicios espirituales que durante más de una década he dirigido en la Casa de Collebaccaro, en la provincia de Rieti?

Y, ¿cómo olvidar las tardes de domingo leyendo, meditando y explicando los evangelios, las epístolas paulinas y los hechos relacionados con la vida eclesial con una gran resonancia social? Momentos inolvidables. Mi compromiso y servicio, sin embargo, continua aún hoy.

UNA FAMILIA EN MISIÓN COMPARTIDA

Como laico Sopeña, continúo mi trabajo tratando de tener como modelo el espíritu y el carisma de la beata, así como buscando los medios para dar a conocer la figura y el trabajo de la misma. Fuerte es el vínculo que a lo largo de los años se ha creado con el Instituto, que considero mi propia familia, por lo que siento un gran deseo dentro de mí, casi una exigencia espiritual, de trabajar por el bien del mismo, apoyándolo y ofreciéndole mi total colaboración.

Colaborar por el bien del carisma y del Instituto significa, principalmente, orar para que la singularidad y originalidad de este carisma encuentre caminos abiertos en el mundo, actúe en nombre de la beata, practicando la caridad hacia los pequeños y débiles, sacrificándose, ofreciendo al Señor todos los malentendidos o fracasos que inevitablemente todo ideal trae consigo.

No soy un religioso vinculado por sus votos al Instituto pero, en calidad de laico Sopeña, es tan enormemente fuerte el sentido de Dios que la beata Dolores ha hecho crecer dentro de mí, que llega hasta el punto de querer ofrecerme al Señor con toda mi persona para la mayor gloria de Dios y por el bien de la Iglesia. ■

La Casa Grande

Sandra Salazar, coordinadora internacional de los Centros de Educación Permanente de Adultos Sopeña (CEPAS)

Una casa, un hogar, es mucho más que cuatro paredes. En lo que llamamos *La Casa Grande* de la Fundación Dolores Sopeña cabe todo el mundo y a cada uno se le llama por su nombre. Es un espacio lleno de oportunidades para descubrirse como persona y para progresar a través de la formación. Los Centros de Educación de Personas Adultas Sopeña (CEPAS) como parte de la Fundación, tienen como finalidad evangelizar. Y si su fin último es el de hacer vida el Evangelio, todo lo que ocurre en *La Casa Grande* va encaminado a este objetivo. Miles de personas en Colombia, México, Chile, Argentina, Cuba, Ecuador, Italia y España han pasado en los últimos años por uno de estos centros.

Jóvenes y adultos se han formado en *La Casa Grande*, han potenciado sus capacidades y han sido sujeto de su propio crecimiento y transformación.

Cinco áreas de *La Casa Grande*, como cinco dependencias, conforman la **propuesta educativa** que hace posible la formación integral e integradora de quienes frecuentan un CEPAS: **formación**, con charlas, coloquios, conferencias; **capacitación**, mediante cursos y talleres que habilitan para una tarea profesional; **pastoral**, a través de retiros, talleres de Biblia, oración o sacramentos de iniciación; **cultura y convivencia**, organizando fiestas, celebraciones, cumpleaños; **acción social solidaria**, dirigida a campañas de solidaridad y a proyectos de integración o sensibilización. Por todo esto, decimos que evangelizamos formando, capacitando, celebrando, promoviendo la solidaridad y anunciando a **Jesús**.

La Casa Grande está bien cimentada, sobre roca, no sobre arenas movedizas. Los valores de **acogida, respeto, salir al encuentro, promoción, solidaridad y fraternidad** son pilares sobre los que se construye el proyecto de acompañar procesos de superación y de evangelización. El sello de *La Casa Grande* es el estilo de **Dolores Sopeña**, una mujer adelantada a su tiempo, que se hizo sencilla entre los sencillos y vio en el mundo obrero carencias que cubrir a través de la promoción, el anuncio y la fraternidad.

Desde talleres de estética, peluquería, lengua de signos, cultura general o corte y

confección, hasta baile, docencia, cocina innovadora, elaboración de nóminas o nuevas tecnologías, la oferta es tan amplia como las necesidades. Personal voluntario y contratado se encarga de ofrecer calidad en el contenido y calor en el trato. La vida de *La Casa Grande* es un abanico de actividades que ayudan a la persona a construirse a fuego lento. Catequistas y laicos, que como una familia habitan *La Casa Grande* y comparten una misma misión, enriquecen el caldo del que se nutre todo el que llega. Con su forma de ser, sencilla y cercana, la persona que pasa por los CEPAS se siente conocida y reconocida, se siente escuchada y valorada de una manera sincera.

PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

Si por algo se caracterizan estos centros de adultos es por la capacidad de adaptarse a las necesidades de quienes llegan, “porque hemos de emplear distintos medios, según sean las circunstancias de tiempos y lugares”, decía Dolores Sopeña. Catequistas y laicos, responsables de animar, acompañar y coordinar las actividades, se esfuerzan en conocer a cada persona y sus circunstancias personales, para acompañarla en el proceso de evangelización. Esto exige a todos, Catequistas y laicos, “vivir en medio del mundo y, en medio del mundo, estar en Dios”. Se saben “instrumentos en manos de Dios”, y entienden que uno es el que planta, otro es el que riega, pero que solo Dios es quien mueve los corazones para dar una respuesta libre a su plan de amor y salvación.

Catequistas y laicos encarnan el estilo Sopeña en el “salir al encuentro” y “ganar el corazón”. Y ¿cómo se vive esto en *La Casa Grande*? A través del testimonio (con el lenguaje de la vida), la promoción humana (con el de los hechos), el anuncio explícito (con el lenguaje de la Palabra) y de evangelizado a evangelizador (el punto de llegada). Para mantener la esencia Sopeña es importante el cultivo de una experiencia espiritual y una vida interior, el desarrollo de una sensibilidad particular y la conciencia de desempeñar una misión en la Iglesia de acuerdo a la intuición de Dolores. Una casa, un hogar, es mucho más que cuatro paredes. Solo la vida que se



Los alumnos aprenden mecánica en uno de los centros de la Fundación en Bogotá

geste dentro, los valores que la conformen, podrán dotarla de alma, convertirla casi en un ser vivo, capaz de dar vida transformando personas, escribiendo historias, cambiando destinos y ofreciendo oportunidades únicas a todos aquellos que la habitan. ■

EN PRIMERA PERSONA

Angelina González, alumna del Centro Sopeña Puente Alto (Santiago de Chile)

“Si a uno le entregan las herramientas, se puede salir adelante”

La alegría se refleja en las palabras de Angelina González. No cree en lo casual, dice que “Algo” la trajo a Sopeña. Buscaba talleres para su hija y vio la oportunidad de aprender. Con la idea de generar ingresos entró al taller anual de Panadería. Además de conocimientos encontró un clima de acogida y preocupación. “Personas siempre pendientes de cómo nos sentimos. Nos enseñan a caminar y sé que está en mí crear más cosas”, cuenta. La timidez que tuvo en un comienzo dio paso al desafío por aprender y enfrentarse a los instrumentos de trabajo; como una creadora que toma su talento y lo perfecciona con los conocimientos entregados. Al leer la biografía de la fundadora, reafirmó que “si a uno le entregan las herramientas, se puede salir adelante”. Tiene la convicción de dar lo mejor en la comida que prepara, en sus panes y tortas que dejan el sabor dulce del producto bien logrado. “Sopeña me ayudó a descubrirme y me ayudó a potenciar lo que me gustaba hacer”, explica. Con apoyo familiar compró un horno y hoy cuenta con ingresos que le han permitido seguir creyendo en su emprendimiento. Angelina habla de “un antes y un después” en su vida. Destaca el orgullo de ser auto-valente, de convertir el fruto de su esfuerzo en un “puente entre ella y los demás”, donde hay esfuerzo, amor y un sentido de hacer bien las cosas. “Aproveché la oportunidad que se me dio”, subraya.

Alumnas del Centro de Formación y Capacitación Sopeña Madrid





La Fundación capacita a jóvenes en Barcelona para diversas profesiones

En la entraña del mundo juvenil

Margarita Gutiérrez, coordinadora de las Escuelas delegadas de España

Hace ya más de 20 años, cuando san Juan Pablo II se refirió al carisma Sopeña, dijo que era “una eficaz presencia cristiana en la familia trabajadora” (Capítulo General 1983). Nuestros centros educativos son los continuadores de la misión recibida de Dolores Sopeña. Ella intuyó que los centros eran instrumentos para la promoción e igualdad de oportunidades de la familia trabajadora, necesitada de cultura y reconocimiento. Sus destinatarios son jóvenes, en su mayoría, desmotivados para el aprendizaje, capacitación y reencuentro con el sistema educativo. En los Centros Sopeña descubren que volver a estudiar es gratificante. Alumnos provenientes del fracaso escolar hoy son universitarios, brillantes profesionales de la salud, el periodismo o la gestión.

EDUCACIÓN DE CALIDAD

Esto lo hacemos a través de nuestra **propuesta educativa**, conformada por cinco áreas: **capacitación profesional**, posibilitando una mejor inserción en el mundo laboral; **formación**, que establece las condiciones propicias para un desarrollo personal armónico; **pastoral**; **cultura y convivencia** y **acción solidaria**. Todo ello va conformando el perfil del alumno o destinatario Sopeña. La oferta educativa abarca los niveles de Educación Infantil, Primaria, Secundaria, Bachillerato y la Formación Profesional Básica, Específica y Dual, en las

La misión específica de la **Fundación Dolores Sopeña** es crear condiciones que permitan asegurar a jóvenes y adultos el acceso a una formación integral de calidad, oportuna y permanente, y fomentar relaciones fraternas, que ayuden a evolucionar a una sociedad más justa y solidaria, desde el estilo Sopeña. Y nuestra visión, nuestro “sueño”, es ser reconocidos en el entorno como una entidad eficaz en la formación integral. En el proyecto Sopeña, esta formación se entiende como el aporte de saberes, ejercicio de un proceso que propone caminos, abre los ojos y dispone el corazón de la persona para descubrir la luz que lleva dentro, para que conozca y acoja esa otra Luz que ilumina a todo hombre, Cristo Jesús (cf. Jn 1,9).

fórmulas presencial, semipresencial y on-line. Además, incluye la formación en empresas y la participación en el Proyecto Europeo ERASMUS+. El nivel de enseñanzas ligadas al trabajo permite convocar a jóvenes y adultos y favorece la presencia en el mundo juvenil, alejado hoy de la práctica cristiana, y al difícil mundo de los adultos en búsqueda de empleo.

En los Centros Sopeña esta capacitación garantiza las competencias profesionales y los valores agregados de formación humana, de responsabilidad, esfuerzo y trabajo cooperativo, y las habilidades sociales necesarias, que les disponen como los mejores en su especialidad. El área de Pastoral es fundamental en la metodología Sopeña. Esta quedaría incompleta si no llega al anuncio explícito de la persona de Jesucristo. Al final de curso, el equipo de Pastoral nacional, formado por el coordinador de Pastoral de cada centro, valora nuevos perfiles en los alumnos/as, evalúa los resultados de planes y acciones del curso realizado y propone el objetivo y material pedagógico para aplicar a nivel institucional.

Junto a la propuesta educativa, parte de nuestro “secreto” está en las claves metodológicas: transversalidad, atención personal y grupal, clima y calidad de las enseñanzas. La transversalidad permite que los conocimien-

tos sean vehículo educativo y evangelizador. La atención personal, clave distintiva en los centros, es vivenciada con espontaneidad, con carisma. En la comunidad educativa, acrecienta en los alumnos/as su autoestima, facilitando el aprendizaje y la evangelización. El clima fraternal que se percibe en cada uno de los centros proclama que son Sopeña. La calidad certificada, impulsa y da continuidad a la innovación.

El proceso evangelizador es liderado por Catequistas y laicos Sopeña con la implicación de alumnos, padres y la determinante intervención del profesorado, dispuesto, comprometido, competente y alineado con el Proyecto Sopeña. El trabajo en los centros educativos nos permite estar en la entraña del mundo juvenil, presentando al Señor Jesús, generalmente desconocido para ellos. Para muchos es una oportunidad salvadora. De este modo, se refuerza la misión educativa/cristiana de la familia trabajadora, en su mayoría en precariedad económica y social, y se propicia la corresponsabilidad de los laicos en la misión de la Iglesia desde la Fundación Dolores Sopeña. “Educamos evangelizando y evangelizamos educando” (DGC 147). ■



Varios jóvenes en una actividad del Centro de Avellaneda (Buenos Aires)

EN PRIMERA PERSONA

Luis Sardiña, profesor y coordinador de Pastoral del Centro Educativo Sopeña Badajoz (España)

“Un testimonio de vida que no aparece en los libros”

Un día cualquiera en uno de los miles de institutos y escuelas de cualquier parte del mundo, los alumnos leen, comprenden, estudian y van ganando conocimientos para, en unos años, ponerlos al servicio de la sociedad y, así, labrarse un futuro. Todo ello, siguiendo las indicaciones del profesorado que utiliza sus conocimientos para enseñar. En sí, la propuesta educativa es de capacitación y formación. Pero Pilar y Juan Ramón eligieron un Centro Sopeña: ella, Educación Infantil, Primaria y Secundaria; él, F.P.E, Grado Medio y Superior. Ambos leyeron, comprendieron y estudiaron, pero mientras lo hacían, los profesionales de Sopeña fueron dándoles también un testimonio de vida que no aparece en los libros: fueron promocionados de una forma integral,

se sintieron acogidos en un entorno de familia y se les respetó para proyectar sus virtudes, muchas, y enriquecer sus espíritus.

Esa es la clave para transformar vidas, tal y como nos enseñó nuestra fundadora Dolores Sopeña: para transformar vidas, hay que transformar espíritus. Tras realizar sus estudios en Sopeña, tras transformar sus espíritus, Pilar y Juan Ramón se convirtieron en “Testigos” de nuestro carisma. Ella, una brillante estudiante de Fisioterapia, que viene al colegio todos los viernes por la tarde como Catequista de grupos de juventud. De él, ahora luchando en el difícil mundo empresarial, solo necesito transcribir unas palabras textuales: “Si tengo un hijo, vendrá a este colegio”. ¿Qué creéis que vio aquí?

Entre las montañas y el mar, un puñadito de sal

Mercedes Ferrera Angelo, periodista

Cada domingo bien temprano en la mañana, mientras muchos aún duermen, un camión (medio de transporte común entre nosotros) recorre la ciudad de Santiago de Cuba. Se trata de un itinerario que se repite cada domingo desde hace veinte años con un solo objetivo: llevar la Buena Noticia de Jesús a comunidades del oeste de Santiago de Cuba. Los pasajeros son misioneros guiados, animados y acompañados por religiosas del Instituto Catequista Dolores Sopeña. El reto que supone llegar a los lugares más alejados, a través de la bella geografía que Dios ha regalado a Santiago de Cuba, es para las Catequistas su más preciosa y firme razón. Son ellas las que, en gran medida, hacen posible que hoy se pueda contar esta historia.

El Instituto Catequista Dolores Sopeña llegó a La Habana en 1948 y ocho años después, a Santiago. En 1962, tras la Revolución,

las Catequistas se retiraron del país. Hasta 1995, que vuelven a Santiago de Cuba, la tierra que una vez acogiera a su fundadora, la entonces jovencita Dolores Sopeña. Las Catequistas Sopeña comenzaron su labor en la parroquia de María Auxiliadora, en una populosa barriada en el sur de la ciudad, atendiendo la catequesis en el templo y en los barrios de alrededor. En 1997, Eloísa y Noemí comenzaron la misión en Guamá, junto a Paula Jarquez, las que decidieron iniciar un camino que aún se recorre cada semana. En ese momento se trataba de ir, mirar, conocer la zona y su gente, invitar. "La virgen de la Caridad, nuestra patrona, nos ayudó a abrir el camino". Meses después, Patricia, otra religiosa recién llegada, invitó a unas muchachas de la parroquia a unirse a ella para llegar más lejos, a lugares de difícil acceso. Hoy, 20 años después, esa misión se ha multiplicado en 17 pequeñas comunidades, la más lejana a unos 140 km.

Pero volvamos a la descripción de una jornada de misión. A bordo del camión todos se unen en oración para ofrecer el viaje, el trabajo y las intenciones del grupo. Unirse con todo lo poco y lo mucho que se trae para ofrecer y compartir. Al llegar al primer punto de misión, una breve reunión para distribuir el trabajo, compartir la merienda y comenzar. Las Catequistas Sopeña no tienen un punto fijo, cubren allí donde es más necesaria su presencia. Loma arriba hay todo un pueblo que, en medio de su difícil cotidianidad, espera y acoge con alegría lo que esta gente viene a ofrecerle.

En el recuerdo de una de aquellas primeras muchachas que asumieron el reto, "esa misión fue una escuela. Éramos varias generaciones. Mi hija, hoy adolescente, comenzó



Una de las comunidades rurales, durante una de las celebraciones



El camión es el transporte habitual para llegar a las comunidades

para muchos habitantes de estas comunidades, estas vivencias han marcado en sus vidas una gran diferencia. A ellos ha llegado el Anuncio de la Buena Noticia y eso es mucho más que una gráfica: el puñadito de sal para dar sabor a dos realidades, la de los misioneros y las personas que les reciben allí, en su casa y en sus vidas. ■

EN PRIMERA PERSONA

Asunción Domínguez, Catequista Sopeña en Ciudad de México

"Nuestra pasión: dar a conocer a Dios"

Para Dolores Sopeña su gran pasión era "dar a conocer a Dios". Desde muy joven dice: "Esta es mi vocación" y sostiene que algunas personas "no aman a Dios porque no le conocen". De igual modo, para las Catequistas Sopeña, dar a conocer a Dios es nuestra razón de ser. Cuando Dolores Sopeña sueña el Instituto Catequista, escribe: "Vi levantarse un plantel de misioneras dispuestas a ir por todos los confines de la tierra, enseñando su Doctrina Celestial hasta los rincones más apartados del mundo, donde la luz del Evangelio no haya penetrado aún". Sentimos la llamada a anunciar el Evangelio a toda la creación, lo que implica una invitación a ir siempre más allá, a la "otra orilla", en nuestro caso, a los más alejados de Dios, más allá de las fronteras de la Iglesia.

Las Acciones Pastorales Sopeña (APS) son un espacio de acción específico del carisma Sopeña. Abarcan todas aquellas iniciativas orientadas a la evangelización directa y se concretan en cada lugar, como respuesta a las necesidades y características de las personas, grupos y comunidades, de ahí su gran diversificación y pluralidad: colaboración en la pastoral diocesana, trabajo parroquial, misiones esporádicas y permanentes, ejercicios espirituales, trabajo en barrios, formación, retiros, casas de retiros, cárceles. Las APS siguen las fases propias de la evangelización y tienen una metodología específica que nos garantiza acompañar procesos. En esta misión, las Catequistas Sopeña nunca vamos solas, es un rasgo carismático motivar a otros y compartir juntos fe y vida.

La Familia Sopeña en el Mundo

Dolores Sopeña nace en Vélez Rubio (España), el 30 de diciembre de 1848, y muere en Madrid, el 10 de enero de 1918. Este año estamos de enhorabuena pues celebramos el I Centenario de su ida al cielo. Al morir, deja establecida lo que hoy conocemos como **Familia Sopeña**, extendida por todo el mundo y que mantiene vivos sus ideales:

- El Instituto Catequista Dolores Sopeña, congregación religiosa de derecho pontificio, fundada en 1901.
- El Movimiento de Laicos Sopeña, fundado en 1892, que comparte con el Instituto su espiritualidad y misión.
- La Fundación Dolores Sopeña (antes OSCUS), una institución internacional sin ánimo de lucro, fundada en 1902, dedicada a crear las condiciones necesarias para que personas con menos oportunidades y/o en riesgo de exclusión social tengan acceso a una formación de calidad, oportuna y permanente que les ayude a superarse.



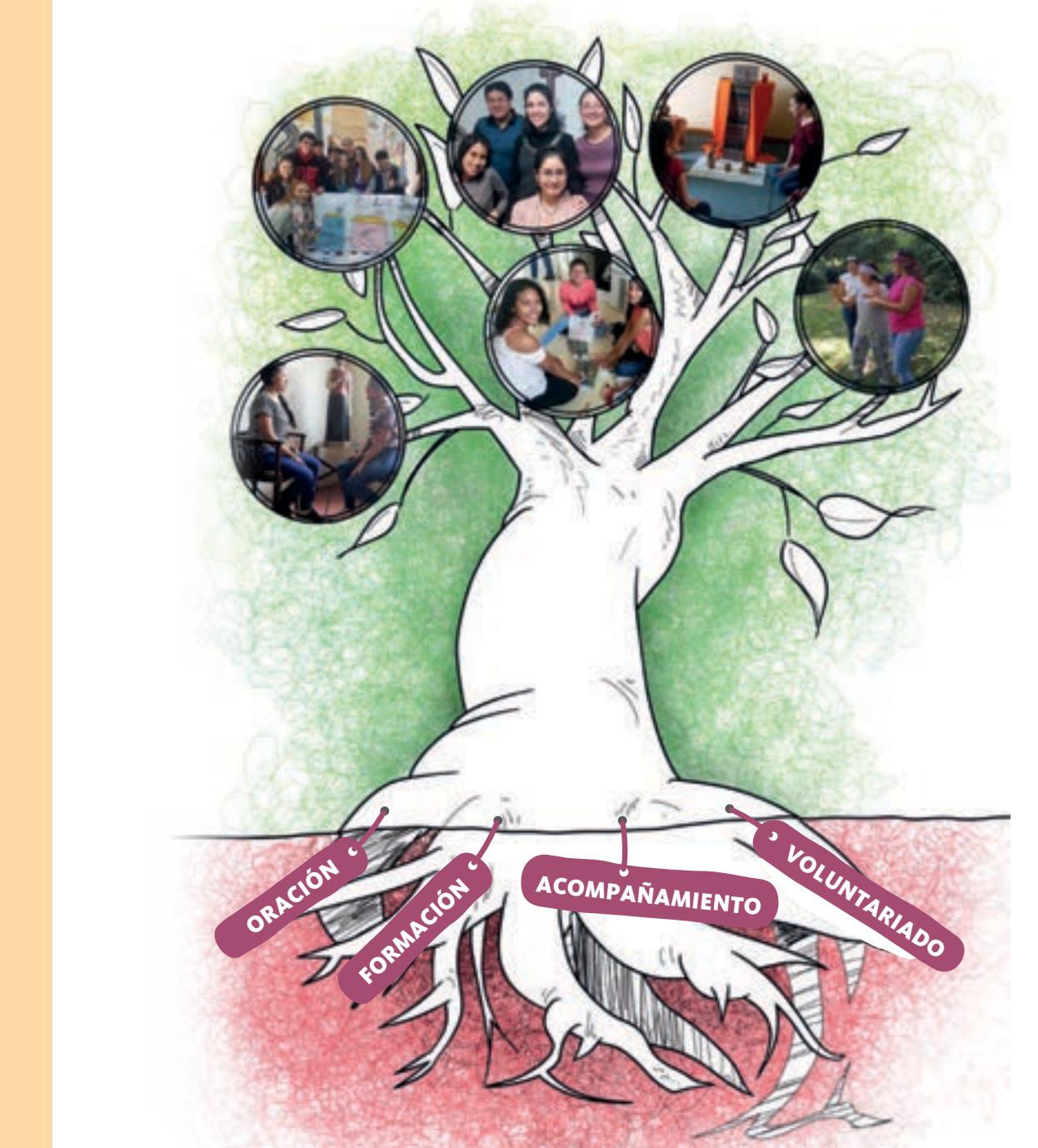
Dolores Sopeña fue beatificada por san Juan Pablo II en Roma, el 23 de marzo de 2003. ■



Dolores:
Tu labor hacia el prójimo,
es símbolo de entrega y amor a Dios;
es el legado que me dejaste.
Ayúdame a callar mis ruidos y volverlos
silencio y contemplación.
Enséñame a comprender quién soy.
Enséñame a ser como tú.

Lléname de tu paz.
Aviva mi fe.
Tu testimonio es el motor
que hoy me impulsa.
Llévame hacia aquellos lugares
donde necesiten mi ayuda.
Regálame imitarte a ti en amar
y servir a Jesús. Amén

Movimiento Sopeña Juvenil de Guayaquil (Ecuador)





“Dios nos regala lo necesario para vivir esta vocación con alegría”

Texto: Rubén Cruz/ Foto: Jesús G. Feria

Un carisma que solo se entiende desde la misión compartida. La herencia de Dolores Sopeña continúa vigente. De ello da buena cuenta Miryam Ávila, superiora general del Instituto Catequista Dolores Sopeña. En 2013 sus hermanas le confiaron el timón de la Congregación, y en 2019, esta colombiana nacida en Bogotá, finaliza su servicio, pero lo hace desde la tranquilidad, porque tiene la certeza de que el Instituto tiene muchos años de vida.

¿Cuál es la aportación del carisma del instituto al proceso evangelizador de la Iglesia?

El aporte del carisma viene dado en primer lugar, por las personas a las que se dirige. El hombre y la mujer en el vigor de la vida, de pocos recursos y con escasas oportunidades de formación cultu-

ral y en la fe. El aporte de Dolores también fue novedoso en sus métodos. Hoy es normal para nosotros plantear la enseñanza del Catecismo de un modo antropológico, a partir de la persona y sus necesidades. Este método persiste entre nosotras. La evangelización para el Instituto tiene tres aspectos inseparables: la promoción humana, el anuncio explícito y la vivencia de la fraternidad. Se propone todo gradualmente y se respetan los ritmos... Es un gran aporte a la finalidad apostólica del Instituto: “Hacer de todos una sola familia en Cristo Jesús”, es decir, llevar a término el proceso evangelizador, que no se hace solamente a través de sacramentos, sino con la vivencia de Dios como Padre y considerando a todos como hermanos, esto es, ser visibles en comportamientos, sentimientos

**Miryam
ÁVILA**
SUPERIORA GENERAL
DEL INSTITUTO CATEQUISTA
DOLORES SOPEÑA

hacia los demás, e incluso entre las diferentes clases sociales.

En una sociedad tan cambiante como la actual, ¿cuál es la contribución de la Fundación Dolores Sopeña a la sociedad?

El trabajo con las personas es siempre una contribución a la familia, en primer lugar, e inmediatamente a la sociedad civil. Se trabaja en capacitación profesional por medio de escuelas profesionales y centros de capacitación. Esto es muy significativo en aquellos lugares en los que hay menos oportunidades. Se cultiva, se transmite y se forma en valores humanos. Los resultados son sorprendentes y es una tarea muy gratificante.

El Instituto ha dado un impulso a su misión compartida con los laicos. ¿Cómo se hace efectivo este trabajo mano a mano?

Dolores fue una mujer que se adelantó a los tiempos. Ella, al fundar el Instituto en 1901 no prescinde en el trabajo apostólico de la colaboración de la Asociación de Apostolado Seglar, fundada anteriormente por ella (1892); al contrario, considera

“Tengo la certeza de que el Instituto es de Dios, por lo tanto seguirá vivo y con un carisma muy actual y dinámico”

esta participación como un aspecto imprescindible en la vida y dinamismo del Carisma Sopeña. El Instituto sigue este camino, es algo que ella dejó constituido: trabajar con los laicos en un sentido profundo de co-participación, co-formación y co-responsabilidad, trabajar en equipo Catequistas y laicos. En el Carisma Sopeña podemos hablar de una “familia y dos vocaciones”: Catequistas y laicos Sopeña hemos nacido de la misma intuición carismática. Existe en el Carisma una forma de ser, de pensar, de actuar que se convierte en la cultura de las Catequistas y laicos; es algo que llevamos en la sangre y que nos viene del ADN del Carisma. Nosotras no sabemos trabajar sin los laicos.

UNA CONSAGRACIÓN TOTAL A DIOS

¿Cuál es el estilo de Consagración de las Catequistas Sopeña? ¿Y qué puede ofrecer a las jóvenes de hoy?

Es una consagración total a Dios, porque nada queda fuera de este amor increíble. Por eso es tan gratificante, porque lo que se recibe también es todo. Es obvio que es una misión no exenta de riesgo y de “peligro”, pero eso no asusta a una joven valiente. El Instituto tiene una formación muy larga y sólida porque es necesaria y Dios regala todo lo necesario para vivir esta vocación difícil con mucha alegría.

Tras 116 años de vida, ¿cuál es el sueño de Miryam Ávila para los próximos cien años de la institución?

Sueño y tengo la certeza de que el Instituto es de Dios, como nos lo dice nuestra fundadora, por lo tanto seguirá vivo y con un carisma muy actual, dinámico, ir a ese mundo del hombre trabajador y su familia. También sueño con que las que ya estamos en el Instituto renovemos nuestras fuerzas, nuestra ilusión primera para ser contagiosas... Seguir siendo signos de fraternidad, unión, “canales por donde pasa la gracia de Dios”, como dice Dolores Sopeña. Ser comunidad como el “hábitat” necesario para el encuentro con Dios en profundidad, en convivencia entre nosotras: en la amistad, el descanso, la formación y el apoyo mutuo; y, desde ahí, continuar en la misión en los diferentes lugares a los que somos enviadas. Por supuesto, y sin dudarlo, contar con un grupo de jóvenes, llamadas por Dios, ilusionadas con el proyecto. ■

ARGENTINA

Rosario de Santa Fe (54 341) 482 49 78

rosario@catequistasopena.org

COLOMBIA

Bogotá, D.C. de Santa Fe (57 1) 340 60 96

bogota@catequistasopena.org

CUBA

Santiago de Cuba (53 22) 65 15 90

CHILE

Santiago de Chile (56 2) 2698 75 76

santiagochile@catequistasopena.org

ECUADOR

Quito (593 2) 249 36 25

quito@catequistasopena.org

ESPAÑA

Madrid (34) 91 447 97 09

madrid@catequistasopena.org

ITALIA

Roma (39) 06 3542 0283

roma@catequistasopena.org

MÉXICO

México D.F. (52 5) 5555 815 130

mexico@catequistasopena.org

INFORMACIÓN GENERAL

(34) 91 445 07 04

info@catequistasopena.org

CAUSA DE CANONIZACIÓN

(34) 91 446 89 94

canonizacion@catequistasopena.org

**CENTENARIO
DOLORES SOPEÑA
1918-2018**



 @SopenaFundacion
@CatequistSopena



www.catequistasopena.org

 Fundación Dolores Sopeña
Catequistas Sopeña



www.sopenafundacion.org